

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

LOS JÓVENES DE SECTORES POPULARES Y LA CRISIS ESTRUCTURAL DE EMPLEO¹

Trayectorias laborales de jóvenes con responsabilidad familiar que perdieron su empleo, volvieron a participar en el mercado laboral, y volvieron a perder el empleo formal.

MARIANO HERMIDA

marianohermida@fibertel.com.ar

*Proyecto FONCyT 09640, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires*

Presidente J. E. Uriburu 950, 6o Piso (1114) Buenos Aires Argentina

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto FONCyT 09640 “La Supervivencia de los Desplazados: Trayectorias Económicas, Condiciones de Vida, Reproducción Social, Identidades Colectivas y Políticas Posibles”, y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). El autor agradece de manera especial la orientación académica y el apoyo brindados por el Dr. Agustín Salvia, director jefe de dicho Programa.

LOS JÓVENES² DE SECTORES POPULARES Y LA CRISIS ESTRUCTURAL DE EMPLEO

Trayectorias laborales de jóvenes con responsabilidad familiar que perdieron su empleo, volvieron a participar en el mercado laboral, y volvieron a perder el empleo formal.

Hacia mediados de los 90 los altos índices de desocupación, hicieron entender que el país se encontraba frente a una crisis estructural de empleo que venía elaborándose desde la desarticulación del estado desarrollista, o de la pérdida de la sociedad del trabajo³.

La implementación de políticas de tipo neoliberal, sumado a las diferentes crisis de recesión, posibilitaron el surgimiento de estos grandes índices de desempleo (Becaria y López 1997: 35-42), sumada a la problemática de la precarización, a la informalidad y la pauperización de las condiciones laborales en los empleos formales.

Diferentes sectores de la sociedad padecen de estos fenómenos de empleo, que si bien no son nuevos, si lo son en sus condiciones estructurales. Pero un sector en particular padece de la marginación creciente y del choque con las nuevas condiciones de trabajo. Este está compuesto de jóvenes obreros pertenecientes al sector urbano, que no poseen experiencia anterior a la desmembración de la sociedad del trabajo, pero que en la base de sus condiciones educativas y de capital cultural, en otros períodos no hubiesen sido relegados del mercado como si lo fueron en los noventa.

El presente informe se apoya sobre dos entrevistas en profundidad realizadas en el año 1999. Los casos comprendidos en las mismas eran trabajadores que habían perdido el empleo formal de referencia en 1996 y por el mismo cobraron el seguro de desempleo.

² En base de la clasificación etaria presentada por Moreno, Martín, "Condiciones de vida de los jóvenes", Buenos Aires, CENEP, 2000.

³ Ver Gorz, A., *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, 1998; o *Metamorfosis del trabajo*, Sistema, Madrid, 1997.

Si se desea profundizar en este tema se puede a su vez recurrir a Aspiazú y otros, *El nuevo Poder Económico*, 1989, Bs. As., Legasa.

Rosa y Luis son jóvenes obreros urbanos, de 36 y 29 años respectivamente, cuentan con una elevada responsabilidad familiar, una red de apoyo basada en instituciones, relaciones de parentesco y amistad. A su vez su bajo capital educativo y cultural, construye con las nuevas reglas del mercado, un capital simbólico y o de un *sistema de enclausamiento*, que se ven desarrolladas en el *espacio de vida*⁴.

Estos dos casos vuelven a recuperar la formalidad insertándose nuevamente en el mercado formal. Sin embargo su reinscripción no es duradera y al cabo de un tiempo de actividad formal, vuelven a quedar desocupados, o incertos en el mercado informal o precario de trabajo.

Es así como se llega a las siguientes cuestiones: ¿Por qué han perdido el empleo de referencia? ¿Que impacto tuvo esto para sus trayectorias o para sus carreras morales? ¿A raíz de que circunstancias volvieron a insertarse en el mercado formal de empleo? ¿Qué papel ha desarrollado la familia, el mercado, el oficio, las instituciones, el capital cultural y educativo en la construcción de la trayectoria y experiencias de vida? Y finalmente ¿Por qué estos actores consiguieron un nuevo empleo formal, y a su vez porque lo han vuelto a perder?

En este análisis nos encontramos ante la posibilidad de un nuevo sujeto social, que padece la degradación de la sociedad, como parte propia y constitutiva de sus experiencias de vida. De esta manera se intentará observar que nuevo sujeto y mundo laboral parece emerger de estas trayectorias. Las mismas se construyen en la cotidianeidad de la acción del sujeto con el entorno que lo construye y se reconstruye.

La pérdida del empleo, pérdida del espacio de vida

El trabajo es en definitiva un espacio en el que se organiza y se construye la “identidad” (Malfé 1997: 164), se forman lazos y redes sociales. A raíz del mismo se basan los roles sociales y familiares, se forman núcleos de convivencia, que generan horarios y responsabilidades a cumplir.

El trabajo me gustaba y además sentía que tenía la obligación de hacerlo porque yo estaba sola con mi hijo, pensaba en él más que en mí. Igual el oficio era de lo mío, la panificación, el gremio en el que siempre trabajé. (Rosa)

⁴ Si se nos permite utilizar los términos de Pierre Bourdieu (1998).

La pérdida del empleo es la pérdida de un espacio de vida en que se desfiguran las configuraciones del propio sujeto. A partir de ese momento se ven trastocados los roles y funciones que se ejercían. Estas cuestiones llevan a que el actor vea alterado su lugar en el mundo social, se genera de esta manera una estigmatización, en algunos casos llevadas adelante por una autoculpabilización, debido a la imposibilidad de una reincursión rápida en el mercado formal de trabajo.

En esta época sé que gané experiencia, pero es muy injusto todo lo que me pasó y lo que me está pasando. Es injusto que a partir de los 30 años te consideren un inválido. Cómo que no servís para nada.

Actualmente me siento decepcionada, porque considero que con la edad que tengo, 36 años, todavía pudo trabajar, tengo fe en conseguir, pero nadie te considera. (Rosa)

Este sentimiento de Rosa es percibido como un problema estructural pero a su vez como un obstáculo personal, el problema de los estudios se ve asimilado a una cuestión de clase, el no haber podido progresar en los mismos es circunstancia propia de las posibilidades que se le ofrecieron al momento de instruirse.

Yo empecé a trabajar a los 12 años, para ayudar a mi mamá porque ellos están divorciados. Yo siempre trabajé, no sé lo que es trabajar en una oficina ni nada parecido. A mí me hubiera gustado seguir estudiando, tener un trabajo decente, me hubiera gustado estudiar abogacía o dibujo o algo para haber podido trabajar en una oficina, ser alguien con responsabilidad, pero siempre trabajé de operaria. (...) Si yo hubiera estudiado o hubiera tenido otra categoría, podría haber sido alguien, un médico o una doctora, una enfermera, lo que sea... (Rosa)

Si la situación económica en mi casa hubiera sido mejor, tal vez hubiera estudiado...Tuve que salir a trabajar. (...) Se me ocurrió varias veces seguir estudiando, pero no...Me perjudica ahora para conseguir trabajo. Para salir a barrer la calle te piden secundario. (...) Tal vez uno tiene capacidad pero no se dan las cosas. (Luis)

Si bien existe la justificación en que la falta de construcción de capital educativo se debe a la situación económica familiar, el mercado les genera una estigmatización culposa, basada en los recurrentes obstáculos para reinsertarse.⁵

⁵ En base a las decisiones tomadas en el pasado, Kesler observa los “juicios de autoculpabilización retrospectiva, que consideran a decisiones tomadas en el pasado como causantes de importantes perjuicios en el presente. Un reproche constante se dirige hacia la no realización o abandono de los estudios.”

Estos dos jóvenes obreros manuales, sin especificación técnica, en el período de la sociedad del trabajo, no hubiesen manifestado estos conflictos para conseguir nuevamente un empleo en el mercado formal, pero frente a la crisis estructural, el mercado selecciona a los más instruidos, dejando fuera del mismo a parte de este grupo de jóvenes obreros urbanos, que sin especificación técnica, ni oficio que tenga un fin regulado por sus estudios.

A su vez en sus discursos se puede abstraer un nuevo imaginario perteneciente a estos nuevos sectores populares. Si durante el “Estado de desarrollo” el trabajador manual se reafirmaba sobre la base de su oficio, sobre la pertenencia al gremio, y rechazaba los trabajos de tipo administrativo, estos jóvenes se expresan por lo contrario. La pérdida de la identidad del ser obrero manual, de la obtención de un oficio, en relación con la incipiente mejoría durante los primeros años de la década del noventa para los trabajadores de la rama de servicios, hace que estos nuevos obreros expresen su intención de cambiar de rama. El ser un obrero manual deja de ser identidad constitutiva de estos sujetos, y pasa a ser una salida laboral, no desdeñable, pero plenamente a fin de obtener recursos económicos.

Identidad de género

La pérdida de la identidad laboral se relaciona netamente con la identidad de género, impactando una por sobre la otra. Es así como se hace manifiesta en el caso de los hombres que ven trastocados sus roles al ocuparse mayor tiempo en el espacio del hogar, y por ende ocuparse de tareas propiamente femeninas. La inversión de roles es reconocida como un efecto negativo contra su identidad, contra su carrera moral. Es por esto que se ve complicado mantener “la imagen de uno mismo cuando se quitan repentinamente el conjunto de respaldos que por lo general lo apoyaban”. (Goffman 1961:152).

Pasé a tener todos los roles de mi mujer. (...) Y ella salía a la calle. Traía el mango ella y yo hacía el trabajo de ama de casa. (...) Estaba activo. No me gustaba porque sabía que no era el rol que tenía que cubrir. La que tenía que hacer las cosas en la casa, o cuidar los chicos, era ella, no yo.
(Luis)

Esta nueva configuración de los roles socialmente establecidos, forma parte de la adaptación que estas clases obreras realizan para llevar adelante la supervivencia y

manutención económica de sus familias. Sin embargo el caso de Luis es un ejemplo clave, en su trayectoria, tras el nuevo despido, termina por generarse un empleo. El trabajo de “remisero” es un refugio a su identidad, es la manera por la cual ocupa el espacio libre y regula sus actividades y horarios a través de una ocupación concreta, que como justificación última tiene un ingreso monetario escaso, y que hasta el mismo actor no lo percibe como ingreso fundamental para el núcleo familiar.

Las características propias de estos empleos refugios están asociadas a su configuración de género. El chofer de un “remís” tiene esa asociación masculina a la máquina, a la mecánica, y a patrones socialmente instaurados, y acentuados en los sectores populares, tales como conducción de vehículos. Para las mujeres el servicio doméstico es una prolongación de sus actividades en el hogar, una atribución que se ejercita desde los roles socialmente institucionalizados.

Para Rosa las circunstancias no son menores, la persecución social, vivida en todos los espacios, tanto el laboral como el familiar, está ceñida a la cuestión de género. Esta mujer que intenta mantener su identidad de madre independiente, se ve continuamente perseguida por los roles socialmente establecidos. La desaprobación manifiesta de su madre por su separación es un claro ejemplo del mantenimiento de la identidad, ocupando una posición firme con respecto a la manutención de los derechos adquiridos en la actualidad.

Las características del despido —un acoso sexual no correspondido— tienen fuerte asociación a lo anteriormente dicho. Cave recordar que Rosa mantiene más que nunca su identidad al rechazar la propuesta laboral hecha posteriormente por otro de los dueños de la empresa.

Esta lucha contra las estructuras le obligan a buscar apoyos en diferentes, estructuras sobre las que se pueda apoyar para seguir manteniendo su configuración de sujeto, luego de la pérdida del empleo.

La Familia como institución reguladora

Ante esta trayectoria, en la cual se manifiesta un descenso en la escala social, la familia juega un lugar preponderante como reguladora de la misma⁶, y como institución

⁶ La importancia del eje como conductor de la trayectoria lo podemos observar en el trabajo de Luger Pries “Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos-laborales”.

contenedora de los sujetos. Las acciones de los actores se justifican —al menos desde el discurso de los mismos— en base a sus posiciones en el núcleo familiar. Su rol de jefes los lleva a desarrollar una carrera de aceptación de las nuevas reglas del mercado. Aunque si bien se pueden percibir ciertas cuestiones como oposición o resistencia a las condiciones imperantes para la aceptación de nuevos empleos, en sus trayectorias se observan adaptaciones para continuar lo más insertos en el mercado posible.

En el momento del despido lo primero que pensé fue en mí y en mi hijo. Me dio bronca que hubiera conseguido un trabajo, que hubiera trabajado bien y me despidieran por eso. La gente es muy injusta, tan injusta, no se da cuenta que la gente busca trabajo para vivir. Yo estaba sola con mi hijo, necesitaba el trabajo. Me sentí defraudada con la gente, el hombre se creía más, era muy machista. (Rosa)

Sabía que si tenía alguna reacción no podría reclamar nada. Inseguridad porque tenía chicos chiquitos. Quedaban sin nada. Tenía que buscar algo sí o sí urgente. (Luis)

La defraudación y la bronca son las expresiones de la impotencia ante la expulsión del mercado. El quedarse afuera del mismo implicaba no solo la pérdida de la identidad, y el descenso en la escala social, sino el estancamiento del núcleo familiar, dependiente del sujeto. De esta manera se ven impulsados a “buscar algo sí o sí urgente”, que no permite la menor meditación de conveniencias y lleva a la aceptación por miedo a la exclusión total del mercado.

En esas circunstancias se dan un traspaso por trabajos informales y precarios, pero por lo general no independientes, a ser empleos de baja calificación como puede ser el de chofer de remis o servicio doméstico⁷, que como tales están asociados al lugar de refugio de estas clases obreras urbanas. Pero estos mismos actores logran reinsertarse en el mercado formal de empleo.

En base a esta cuestión surge la pregunta de ¿Por qué estos actores consiguieron un nuevo empleo formal, y a su vez por qué lo han vuelto a perder? Y la respuesta se da en la misma aceptación a los otros empleos. La pérdida de los mismos se basa en ambos casos (Luis y Rosa) en la quiebra de las empresas en las que se estaban desempeñando.

Después conseguí otro trabajo en la calle Rivadavia, en una fábrica que fabricaba escobas como operaria. [...] Por este trabajo dejé los de servicio doméstico, que me llevaban entre los dos

⁷ Tanto Rosa como la esposa de Luis se ocupan de ejercer el servicio doméstico, y Luis pasa a trabajar como chofer de remis tras la pérdida del segundo empleo formal.

mucho tiempo. [...] Así fue pasando el tiempo y un día fui a trabajar y la fábrica no estaba más, había cerrado, no había más nadie. Ahí me quedé sin nada, obviamente no cobré ni indemnización, ni seguro porque estaba en negro. Pero yo tenía que trabajar por mi hijo y empecé a trabajar en la casa de comidas. (Rosa)

Rosa se vuelve a insertar como servicio de limpieza de un sindicato, pero ante una oferta de mejor remuneración, y mayor cantidad de tiempo de ocupación, renuncia su formalidad y se encuentra con una informalidad y quiebra de la fábrica tras unos pocos meses de empleo. Así queda desempleada y confinada nuevamente al mercado informal. Luis en cambio vuelve a insertarse en el mercado tras una oferta en una fábrica de bicicletas, pero a igual que Rosa, la empresa quiebra y de esta manera emprende su actividad como remisero.

Los anclajes identificadorios simbólicos

Como se pudo observar anteriormente, frente al desempleo se expresa el sentimiento de la pérdida de algo valorado, un espacio de reconocimiento y relación social. Este impacto frente a la identidad es percibido en ciertas ocasiones como una agresión.

Particularmente en el caso de Rosa, el desempleo dado en la base de un despido violento por la no aceptación de un acoso sexual, sumado a cuestiones personales tales como la separación de su pareja, y no aceptación de estas determinaciones (que mantienen una fuerte identidad del sujeto) por parte de alguno de los miembros familiares del actor, se traducen como una agresión social. Ante la cual se responde en el apoyo de anclajes identificadorios simbólicos (Malfé 1997: 165)., que lo ayudan a mantener la identidad.

[...] intenté suicidarme, pero ahora estoy mucho mejor. Si pudiera cambiar los últimos cinco años, lo haría.

Con lo del despido y lo de mi divorcio yo llegué a una crisis de la que no podía salir, esta religión (se refiere a su contacto con el rito umbanda) me ayudó muchísimo para superar esta etapa y me dio muchas respuestas. (Rosa)

Tanto la religión de tipo personalista, como la familia, juegan el papel de instituciones capaces de reconstruir, aunque no de manera plena, los lazos y relaciones sociales que el trabajo estructuraba en el pasado. A su vez la familia genera lazos materiales de sostenimiento mutuo, tales como alimentos, o el cuidado de los niños, permitiendo de esta manera que el resto de los integrantes salgan a trabajar.

Por consiguiente cuando la posibilidad del consumo, tan arraigada a mantener la identidad en las sociedades occidentales de la actualidad, se ve diezmada por la falta de trabajo⁸ (Malfé 1997: 165), la familia, institución que entró en crisis frente a estos nuevos valores, pasa a ser un pilar institucional más sobre el cual el sujeto se asiente. El apoyo material⁹ y afectivo de otros integrantes pertenecientes a la familia, alivia la carga de responsabilidad hacia los hijos, que sin sustentos de estas características se haría insostenible.

El nuevo sujeto, el nuevo obrero.

A lo largo de este trabajo se pudo observar que un nuevo sujeto se ha configurado frente al estrechamiento de la base de empleo. Este nuevo sujeto es un actor que a diferencia de su antecesor generacional, el obrero de la sociedad del trabajo, se ve despojado de las antiguas protecciones y que por estas mismas circunstancias se encuentra defraudado por una sociedad que lo enfrenta ante una creciente marginación¹⁰. Los significantes que configuraban su identidad, tales como el Estado y el sindicato, se desarticularon, haciendo que el este nuevo sujeto surja configurando una nueva, basada en nuevos significantes, asociados a la precariedad, informalidad, inestabilidad, y a las instituciones tradicionales, tales como la familia, la religión, y la educación.

A su vez se ha podido comentar sobre un nuevo imaginario de estas clases populares frente al ser obrero, en la que si bien no se manifiesta un desprecio por esta categoría, si se busca una nueva identidad, un nuevo respaldo económico y formal: el de ser

⁸ Puede observarse en base al tema del consumo y la posmodernidad a Lipovetsky, Guilles. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1986.

⁹ Dice Kessler con respecto al apoyo material de estos sectores.: “En un hogar de sectores populares, donde ante el desempleo del jefe los distintos miembros de la familia conseguían alternativamente ocupaciones de corta duración, se había decidido suprimir temporariamente toda apropiación de ingresos por parte del preceptor”. Beccaria, L. y López N. *Sin trabajo*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, p. 145

¹⁰ Como contraste a este nuevo sujeto, y con respecto al sujeto anterior “anterior”, Bialakowsky y Hermo comentan lo siguiente: “Este sujeto de perfil social determinado accedía a su identidad a través de un conjunto de significantes de reconocimiento social. Entre ellos, el Estado [...] y el sindicato son dos elementos de identificación y un sentido de pertenencia. Degradados esos significantes el trabajador se encuentra cada vez más ubicado como oferente en el mercado, en tanto que los componentes del salario indirecto se transforman en mercancía”. Bialakowky, A. y Hermo, J. diciembre 1995. “Puede la sociología del trabajo dar cuenta de las nuevas articulaciones laborales?”, en *Revista del Trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Rep. Arg., Año 2, Nro. 8.

trabajador “de cuello blanco”. Este imaginario constituido en los años noventa, no concuerda con la anterior generación de obreros, que se constituyen reflejándose al oficio y al gremio.

La política para mí no existe, porque sólo es verso y no hay hechos. Todos los político son iguales, piensan en ellos, todos prometen empleo, pero yo hasta que no lo vea no lo creo. Que hubo menos inflación, eso sí estoy de acuerdo, pero hay menos trabajo y eso no se puede negar.
(Rosa)

Su trayectoria social y laboral descendiente es la característica de un nuevo grupo de personas que se enfrenta a una nueva marginalidad, a la pérdida de nuevos espacios de recreación y construcción de un capital simbólico y cultural, que en pasado podía ser llenado por la experiencia.

En los años noventa se llegó a una exigencia predominante del mercado a la mejor calificación técnica, a la flexibilización de las relaciones laborales, a la desmembración de los lazos constituidos en el espacio de trabajo. Esta crisis estructural, es traducida para algunos como batalla propia, y no siempre es entendida como una crisis de acumulación de capital, en la que el desempleo es útil a instalar nuevas condiciones a los sujetos, que frente responsabilidades cercanas (tales como la familia), y sin poder hacer nada en contra de ello aceptan, quedando empobrecidas las nuevas reglas del mercado.

Bibliografía

- BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. 1997. *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada
- BIALAKOWKY, A. Y HERMO, J. 1995. "Puede las sociología del trabajo dar cuenta de las nuevas articulaciones laborales?", en *Revista del Trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Rep. Arg., Año 2, Nro. 8.
- BOURDIEU, P. 1998. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Ed.Taurus, Alfaguara, S.A..
- . *El sentido práctico*. Ed. Taurus Humanidades.
- GOFFMAN, E. 1961. *Internados*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- GORZ, A. 1997. *Metamorfosis del trabajo*, Madrid, Sistema.
- . 1998. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Paidós.
- KESSLER, GABRIEL. 1997. "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia" en Beccaria, L. y López N. *Sin trabajo*, Buenos Aires, UNICEF/Losada
- LIPOVETSKY, GUILLES. 1986. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- MALFÉ, RICARDO Y GALLI, VICENTE. 1997. "Desocupación, identidad y salud" en Beccaria, L. y López N. *Op. cit.*
- PRIES, LUDGER. 1997. "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales", en M. Eugenia de la O., Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coords.), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, Conaculta/UAM-Iztapalapa.

Los jóvenes de sectores populares y la crisis estructural de empleo

Ira. entrevista del segmento: Rosa

Presentación del caso

El anterior informe se encuentra elaborado sobre el estudio de trayectorias laborales, confeccionadas a través del análisis de entrevistas en profundidad. Estudios de caso que ejemplifican y construyen esta categoría, permitiendo elaborar el presente trabajo.

De esta manera se ha de presentar en el caso de Rosa, una jefa de hogar, de 36 años, que frente a su separación se vuelve a Buenos Aires con uno de sus dos hijos, el menor, dejando al mayor con el padre. Esta trayectoria se ve desarrollada por cuestiones personales, regulada principalmente por su situación de jefa de hogar. Se ve envuelta en un caso de acoso sexual determinante en la pérdida del trabajo, es aquí y en su situación frente a la separación donde se observará una fuerte reivindicación del yo¹¹, pero que sin embargo la lleva a una laceración del cuerpo hasta el intento de suicidio.

Su nivel de estudios juega en contra de la obtención de empleo, en cuanto al capital educativo que tiene para ofrecer frente a la creciente crisis del trabajo de los últimos años de la década del '90¹². Cuenta con Primario completo, el cual junto con la edad, lo observa como una de sus principales obstáculos en la búsqueda de empleo.

El empleo de referencia y la situación del despido

¹¹ Tómese aquí la noción de Goffman de Carrera Moral: “por un lado se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y presiosos como la imagen del yo, y el sentimiento de identidad, por el otro, se refiere a una posición formal, a relaciones jurídicas y aun estilo de vida, y forma parte de una complejo institucional accesible al público. Gracias al concepto de carrera podemos, pues oscilar entre lo personal y lo público”. Erving Goffman, Internados, Amorrortu editores, Buenos Aires.

¹² Para ampliar este tema se puede observar en Sin Trabajo de Luis Beccaria y Néstor López, en las pp. 35-42, 1997, Buenos Aires, Ed. Losada.

Para comenzar el análisis de esta entrevista en profundidad, mantendremos tres dimensiones temporales, su situación antes del despido, durante el período de búsqueda o desempleo, y lo que sería su situación al actual¹³.

Rosa era una empleada de la industria alimenticia. Su empleo de referencia (del cual fue despedida, y recibió el seguro de desempleo) se desarrollaba en “Panificaciones 5”, sin embargo suele referirse regularmente a su anterior empleo en “Panificaciones Alvear”. Con respecto a su satisfacción laboral Rosa nos dice:

El trabajo me gustaba y además sentía que tenía la obligación de hacerlo porque yo estaba sola con mi hijo, pensaba en él más que en mí. Igual el oficio era de lo mío, la panificación, el gremio en el que siempre trabajé.

Sin embargo como se puede observar el énfasis se realiza sobre el eje de su rol en la manutención del hogar, cuestión que mantendrá lo largo de toda su trayectoria. Si bien el actor comenta que el oficio de ella era la panificación, no será esta la circunstancia que la tendrá como reguladora de su trayectoria.¹⁴ De hecho el impacto mayor que tuvo para ella el despido se ve enlazada en la misma circunstancia.

"En el momento del despido lo primero que pensé fue en mí y en mi hijo. Me dio bronca que hubiera conseguido un trabajo, que hubiera trabajado bien y me despidieran por eso. La gente es muy injusta, tan injusta, no se da cuenta que la gente busca trabajo para vivir. Yo estaba sola con mi hijo, necesitaba el trabajo. Me sentí defraudada con la gente, el hombre se creía más, era muy machista.

Rosa percibe al despido más como una cuestión de defraudación, que por el hecho del acoso sexual en si mismo, puesto que ella considera que realizaba las tareas en forma y correctamente, cumplía horarios, por lo que ve a esta situación más injusta.

Si bien tuvo la posibilidad de recuperar su puesto en otra empresa no lo aceptó por estar vinculada a Panificación 5:

Eso que yo fui a hablar con el padre, le dije la verdad y me quiso tomar en su fábrica, pero yo le contesté que no, una vez que me echan de un lugar no vuelvo. El padre se tuvo que hacer cargo porque le mandaron del sindicato cinco notificaciones, pero el hijo es el hijo y el padre es el

¹³ A la fecha de la entrevista.

¹⁴ La importancia del eje como conductor de la trayectoria lo podemos observar en el trabajo de Luger Pries “Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos-laborales”.

padre. Él me ofreció el trabajo, pero no quise, el hijo ya tiene una reputación por las denuncias y yo tengo la conciencia tranquila.

Esa es mi vida, mi vida es trabajar, lo demás es secundario.

Si bien se puede observar una elevada autoestima como para rechazar un puesto formal que luego le va a ser casi imposible volver a conseguir, por cuestiones curriculares y referenciales no quiso levantar cargos más que una denuncia en el sindicato, y salir como testigo de otra empleada. Lo paradójico está dado en que defiende su identidad y género, pero no el derecho al juicio, por un miedo que está regulado por la imposibilidad de conseguir trabajo posteriormente.

El despido de Rosa se dio en la base de las estructuras de poder entre clases y géneros. El acoso sexual, y la no aceptación de esta situación por parte del actor, se ven identificadas con una reivindicación del yo y del sostenimiento de una *ideología* (Malfé 1997: 174). La preponderancia de una identidad firme se ven envueltos en el desarrollo que Rosa hace al abandonar a su marido, situación frente a la cual no recibe el pleno apoyo familiar, más allá de no ser ella la que generó el suceso de ruptura familiar.

Mientras él me engañaba yo trabajaba en la panificación desde las seis de la mañana hasta la tarde, sólo pensando en mi familia y en la casa de Córdoba, y al final se la quedó él. Nunca repartimos los bienes, fui a tribunales, le mandé 5 cartas documentos pero no pasó nada, ni me pasaba plata.

[...]

A mi mamá nunca le gustó la idea que me quedara acá trabajando, quería y quiere que largue todo y me valla allá a vivir con él. Pero yo mientras tenga dos brazos y dos piernas y pueda trabajar yo no me voy a ir. Si él se quiere venir es otra cosa. Mi vieja nunca me apoyó, todo lo contrario, sólo me dice que vuelva con él, pareciera que yo fui la que lo engañé.

Frente al despido, los anclajes institucionales

Rosa percibe una continua agresión social, que se da en todos los planos de su vida. La separación de su pareja contrajo problemas más allá del vínculo familiar reducido, se ven restringidas su relación con otros miembros de la familia, tales como la madre. El despido dado en forma de acoso, y como tal, una agresión violeta frente a su persona. Sumado a circunstancias más bien personales tales como la ruptura conyugal, problemas con otros miembros de la familia y conocidos, y la elevada responsabilidad

familiar, desarrollaron en Rosa un sentimiento de agresión que se ve traducido en el intento de suicidio.

[...] intenté suicidarme, pero ahora estoy mucho mejor. Si pudiera cambiar los últimos cinco años, lo haría.

Con lo del despido y lo de mi divorcio yo llegué a una crisis de la que no podía salir, esta religión (se refiere a su contacto con el rito umbanda) me ayudó muchísimo para superar esta etapa y me dio muchas respuestas.

Como se observa la institución religiosa, personalizada, y de una experiencia cercana, como puede ser en este caso la del rito Umbanda, forma para Rosa un *anclaje identificador simbólico* (Malfé 1997: 165). Anclaje frente a la estigmatización culposa de la situación que está viviendo, gracias a la cual deja de ser una cuestión netamente personal y se refleja en una entidad externa:

Esta mujer que salía con mi marido, era de una religión umbanda pero del lado contrario, y me hizo todo el mal. Yo tuve muchos problemas con mis ovarios, los médicos detectaron quistes y sangre, pero me hicieron absolutamente todos los estudios y no encontraron la causa. Pero a mí me salía sangre por la boca, me dolía todo. Pero no encontraban nada. Un día fui a un rito umbanda, un apersona me dijo cómo era ella, me la describió y me dijo lo que me había estado haciendo, y yo ni la conocía, ahí me di cuenta que era cierto. Por eso me metí en la religión, tengo que creer porque yo lo vi.

La red familiar y la red de amigos juegan un papel importante en la trayectoria de Rosa, si bien no todos tienen una incidencia directa con relación a los empleos que consiguió, si le aportaron ayuda anímica y material. Desde alimentos, a un hermano que paga la cuenta telefónica, y una hermana que le consigue empleos de servicio doméstico.

Mi hermana siempre me ayudó, me manda leche, arroz, pan, azúcar, verdura. También me trae tickets que le dan al marido en el trabajo. Mi mamá me manda la leche en polvo que le dan en las cajas PAN. Mi hermano también a veces me manda algo. La luz, la pagamos a medias con mi hermano, porque yo no puedo sola. Pero el día que vuelva a trabajar se la voy a devolver.

Después cuando trabajé en la casa de comidas me traía lo que sobraba.

Si bien su trabajo en Panificaciones Alvear le permitió llegar a ser delegada sindical, y de esta manera pudo tejer relaciones dentro del sindicato, esto no le aportó beneficios a la hora de ser reinsertada en el mercado de trabajo. La pérdida del trabajo formal también la lamenta desde el punto de vista de la pérdida de un *status social* adquirido.

[...] Era importante para mí, porque si hubiera seguido en el sindicato, si hubiera seguido trabajando, otra hubiera sido mi vida. La chica que conocía de la secretaria de organización de la mujer ahora va a Chile, a Perú, a las reuniones internacionales. Por eso creo que si hubiera seguido hubiera sido alguien. Pero yo no tuve suerte, esta chica ahora si gana 1500\$ me quedo corta. Y ella era una operaria como era yo. Otros pibes operarios ahora son tesoreros, contadores, y todos empezaron de abajo.

Aunque no pudo reinsertarse laboralmente gracias a sus relaciones en el sindicato, si fue de apoyo desde el punto de vista del *anclaje identificador simbólico*, cuestión que agradece, y que considera como “lo máximo posible debido a la situación coyuntural.

Trayectoria Laboral posterior al despido

Con respecto a la vida laboral, la trayectoria de Rosa se ve reflejada por el eje de su rol como jefa de hogar. Por lo que no procuró mantenerse dentro del campo de su oficio (según sus palabras “el rubro de la panificación”), sino que trato de buscar estabilidad en empleos formales, que no le fueron fáciles de conseguir:

Conseguí trabajo mientras estaba cobrando el seguro, uno en blanco pero que duró poco y otro de más tiempo en una fábrica que yo pensé que era en blanco pero era en negro (después ahonda en este tema) así que seguí cobrando el seguro. Igual en ese momento no me importaba perder los 200\$ que me pagaban por el seguro y ganar lo que me pagaban en la fábrica.

Apenas perdí el trabajo conseguí por mi hermana un trabajo de servicio doméstico para una señora. Mi hermana además de trabajar para esa señora trabajaba en otras casas, entonces le dijo a esta señora que iba a ir yo a reemplazarla. Después conseguí otro trabajo en caballito, limpiando oficinas en el sindicato, ahí cobraba 150\$ por mes, pero con los descuentos eran 118\$. Ahí entraba recién a las 19hs. hasta las 23hs. Conseguí el trabajo a través de una agencia "clean. ?".

Después conseguí otro trabajo en la calle Rivadavia, en una fábrica que fabricaba escobas como operaria. Conseguí a través de Internet, porque iba a una agencia dónde buscaban ofrecimientos de empleos por Internet. Por este trabajo dejé los de servicio doméstico, que me llevaban entre los dos mucho tiempo. [...] Así fue pasando el tiempo y un día fui a trabajar y la fábrica no estaba más, había cerrado, no había más nadie. Ahí me quedé sin nada, obviamente no cobré ni indemnización, ni seguro porque estaba en negro. Pero yo tenía que trabajar por mi hijo y empecé a trabajar en la casa de comidas.

Después conseguí otro trabajo en la calle Rivadavia, en una fábrica que fabricaba escobas como operaria. Conseguí a través de Internet, porque iba a una agencia dónde buscaban ofrecimientos

de empleos por Internet. Por este trabajo dejé los de servicio doméstico, que me llevaban entre los dos mucho tiempo. [...] Así fue pasando el tiempo y un día fui a trabajar y la fábrica no estaba más, había cerrado, no había más nadie. Ahí me quedé sin nada, obviamente no cobré ni indemnización, ni seguro porque estaba en negro. Pero yo tenía que trabajar por mi hijo y empecé a trabajar en la casa de comidas.

Como se puede observar la trayectoria de Rosa es diversa, pues en los tres años desde la pérdida del empleo al momento de la entrevista pasó por trabajos de tipo “formal”¹⁵, sin beneficios, y servicio doméstico, los cuales eran dejados de lado en cuanto apareciese una labor más estable. Lo disímil de los tipos de trabajos también se ve aparejado a el nivel de estudios que la entrevistada cuenta como capital frente a las escasas ofertas de trabajo que propone el mercado argentino de los últimos años

En esta época sé que gané experiencia, pero es muy injusto todo lo que me pasó y lo que me está pasando. Es injusto que a partir de los 30 años te consideren un inválido. Cómo que no servís para nada.

Yo empecé a trabajar a los 12 años, para ayudar a mi mamá porque ellos están divorciados. Yo siempre trabajé, no sé lo que es trabajar en una oficina ni nada parecido. A mí me hubiera gustado seguir estudiando, tener un trabajo decente, me hubiera gustado estudiar abogacía o dibujo o algo para haber podido trabajar en una oficina, ser alguien con responsabilidad, pero siempre trabajé de operaria. En este tipo de trabajo como los que yo hago a los 30 años ya no te consideran como alguien servible y te echan. Todos los patrones toman jovencitos. Si yo hubiera estudiado o hubiera tenido otra categoría, podría haber sido alguien, un médico o una doctora, una enfermera, lo que sea...

Actualmente me siento decepcionada, porque considero que con la edad que tengo, 36 años, todavía pudo trabajar, tengo fe en conseguir, pero nadie te considera.

La estigmatización vuelve a la carga sobre el hecho de la edad y la escasa preparación educativa con la que cuenta, son consideradas por el entrevistado como un problema propio que subyace al momento, y ante las cuales hoy por hoy no puede hacer nada, pues no cuenta con los recursos como para emprender la capacitación, ni con el tiempo, debido a su rol como jefa de hogar. Rosa observa que es “injusto” que a su edad ya no la consideren, afirmando de esta manera que no entiende como puede suceder que se hayan alterado los órdenes productivos, debido a que una persona de más de 30 años se

¹⁵ Con beneficios sociales. Estos datos se encuentran declarados por la entrevistada en un cuestionario cerrado formulado conjuntamente con la entrevista.

vea automáticamente excluida del mercado cuando se encuentra en la plenitud del desarrollo físico y madurativo¹⁶.

Bajo el análisis de estos hechos se puede concluir que a Rosa no le fue fácil reinsertarse en el mercado, y de hecho su trayectoria finaliza con el desempleo total. Desde el discurso del sujeto se ve al bajo capital educativo como el principal obstáculo en la obtención de un nuevo empleo formal. Sin embargo las políticas de mercado, y la crisis de empleo que sufre la Argentina crecientemente desde 1994, son cuestiones objetivas o extra-subjetivas que la determinan en el desarrollo de su trayectoria. De hecho la pérdida de su empleo más añorado —el que tenía en Panificación Alvear, anterior al de Panificaciones 5— se dio en la base de la quiebra de la firma y no en por cuestiones más personales como el caso del acoso sexual en Panificaciones 5.

La política para mí no existe, porque sólo es verso y no hay hechos. Todos los político son iguales, piensan en ellos, todos prometen empleo, pero yo hasta que no lo vea no lo creo. Que hubo menos inflación, eso sí estoy de acuerdo, pero hay menos trabajo y eso no se puede negar.

La democracia trae corrupción, hay más liberación, hay más robos, la gente hace lo que quiere. No le veo nada de bueno. La gente hace lo que quiere, los más chicos te faltan el respeto, no se puede salir a la calle por los peligros, ni la policía sirve, aunque ella no tiene la culpa. Sé que para algunos la democracia está bien. A nadie le gusta estar encerrados como antes, cuando estaban los militares. Pero ahora hay más corrupción, no hay trabajo, a partir de los 30 años no servís más.

De esta manera, Rosa ve a la realidad social como parte de una defraudación por la clase dirigente, que se corrompe en las estructuras de poder y no provee un programa que sea generador de empleo.

Esta defraudación se ve asentada en el descenso de su trayectoria laboral, y en la corriente agresión que observa por parte de la sociedad. Su camino en el descenso en la escala social, es percibido desde el sujeto como una mixtura entre cuestiones personales, limitaciones de su capital educativo, y cuestiones macrosociales. Por ello se

¹⁶ Con respecto a la exclusión por edad Gabriel Kessler (1997: 127) nos dice lo siguiente: “La exclusión por la edad es la más insoportable dado que no se le encuentra ninguna racionalidad. En efecto, no parece que la demanda de juventud se relacione con la exigencia de competencias de las que carecen. [...] Así, la creciente exigencia de juventud para los puestos del trabajo, se relaciona más bien con los cambios en la organización, con la necesidad de sustituirlos por “jóvenes mucho más baratos que uno”, gracias a las formas de contratación vigentes, pero también “menos cuestionadores”, más fáciles de “domar” y de adecuar “a la forma de ser del patrón”.

da una unión entre estigmatización y defraudación, que se ve apoyada por la falta de respuesta estructurales a los problemas personales.

Los jóvenes de sectores populares y la crisis estructural de empleo

2da. entrevista del segmento: Luis

Presentación del caso

La Trayectoria que a continuación se ha de analizar esta dada en la base de las características del segmento. A la pérdida del empleo formal de referencia le suceden la desocupación, la intervención en el espacio doméstico, la reinserción formal al mercado de empleo y por último la informalidad y precariedad de un trabajo refugio.

Luis es un joven casado, de 30 años, que cuenta con dos hijos a su cargo. Su nivel de instrucción es el secundario incompleto, habiendo obtenido hasta 2º año, debido a los problemas económicos que presentaba su familia y a raíz de los cuales no pudo continuar sus estudios.

Su trayectoria se ve regulada por su posición como Jefe de hogar y principalmente por un intento de no perder esta posición obtenida desde su identidad y desarrollo de cumplir el rol del “hombre”.

El empleo de referencia y la situación del despido

Luis trabajaba en Fabricaciones Electromecánicas Especiales, una empresa que fabrica estabilizadores de tensión y sistemas de alimentación interrumpida para grandes empresas. De su relación en esta empresa el actor comenta:

Si una persona se levantaba a pedir algo a otra persona, por un altoparlante, la mandaban de nuevo a su lugar de trabajo. A la gente se la trataba bastante mal. El lugar no era bueno porque no tenía baños en condiciones. Por la cantidad de horas que se trabajaba, no tenías desayuno, nada... Todo se tenía que costear del bolsillo del obrero.

Luis expresa de esta manera su descontento y su falta de satisfacción frente al trabajo, principalmente llevada a cabo por la mala relación con los jefes, y no con el personal.

Cuestión que empeoró ante el impacto de la crisis de la baja de la producción que se dio desde los últimos años de los noventa. Esto se puede observar en la reducción de personal que fue ejerciendo paulatinamente la industria:

Los 40 que quedaron tenían que hacer el trabajo de los 70. Se le duplicó el trabajo a la gente...y las horas (...) Todos terminaron trabajando 12 horas. Todo por la misma plata. Si no lo hacían los despedían. Buscaban la forma de que se (fueran) haciéndoles la vida imposible.(...) Empezaron despidiendo a la gente más vieja, buscando causas para que se fueran. Como yo no me fui, buscaron la forma de despedirme y me despidieron mal.

Al haber empeorado la situación económica la empresa no mantiene las condiciones de empleo, y tampoco la solvencia como para una resolución sin conflictos. La causa del despido de Luis fue dada por un malestar que este tenía, el cual fue revisado por un médico de confianza de los dueños y fue dado en reposo, pero posteriormente le enviaron dos médicos más, a los cuales Luis se negó a ser examinado. Al día siguiente intentó concurrir al trabajo pero le fue vedada la entrada. Comunicándole que ya le habían enviado el telegrama, le ofrecieron \$6000 en pago de la indemnización, circunstancia que se revirtió en tan solo \$1000. Luis intentó llevar a cabo el juicio pertinente pero los medio de la empresa le impidieron salir airoso:

"Lo del juicio viene medio raro también porque, por lo que me dijeron, apretaron a los testigos. Tengo testigos que no se presentaron a la audiencia. Trabajan de una forma medio matona. Matonean a la gente."

Al momento de la entrevista Luis comenta que la fábrica estaba por presentar la quiebra. En realidad, se crea otra fábrica similar con otro nombre y en otra planta: DEA (Desarrollos Electrónicos Avanzados).

Si bien los sistemas de relación patronal con los empleados no esta envuelta dentro del plano de la legalidad, cabe destacar que el desempleo de Luis es un desempleo característico del proceso de crisis del empleo de tipo industrial. (Beccaria y López 1997).

Sabía que si tenía alguna reacción no podría reclamar nada. Inseguridad porque tenía chicos chiquitos. Quedaban sin nada. Tenía que buscar algo sí o sí urgente.

Frente al despido Luis manifiesta descontento, que aparenta no estar envuelto en la estigmatización de la situación, sino en la imposibilidad en la regulación de su situación laboral por su rol en el hogar

Frente al despido, los anclajes institucionales y la inversión de roles

Cuando Luis se quedó sin trabajo comenzó a tener problemas con su mujer. Esto se debe a que el “hombre” “suele sentir jugada su `identidad` en eso de poder mantener con su trabajo a su mujer y a su familia” (Malfé 1997 :168). Esta identidad de ser el jefe de hogar, ser el soporte de la casa, suele traer a cuenta los conflictos que tiene en su casa Luis durante los primeros meses:

"De entrada tuve problemas con mi mujer, por el ingreso de dinero. Cuando ya estabas acostumbrado con cierta cantidad de dinero, que se te vaya el dinero a menos de la mitad, cambia mucho las cosas. Vos estás acostumbrado a comer de una manera...te ajustás a lo que te entra. Dejar de comprarle un paquete de galletitas a los chicos es malo. A mí no me gustaba para nada que me pidieran algo y yo no poder dárselo, siendo que (antes) yo podía dárselo. Que te digan 'papá, comprame un caramelo'. No, no puedo comprártelo porque no sé si voy a llegar a fin de mes, no me alcanza la plata. Es desagradable. (...) Tuve problemas con mi mujer porque el hecho de estar desempleado te hace caminar la cabeza a mil. Te pone mal. Te dicen algo, contestás mal. No estás bien mentalmente. Te jode, y mucho."

Los problemas vienen dados por una metamorfosis de la estructura familiar, por un cambio profundo en la estabilidad de la institución. Al concentrarse el ingreso de la familia en el jefe, el momento de la pérdida genera inestabilidad no solo económica sino también familiar. Esta situación se ve aparejada un desempleo prolongado y la ocupación de los roles femeninos (o los que hasta el momento eran ocupados por la mujer), y por tanto existe una desestructuración de las estrategias familiares entorno a la vida social.

Pasé a tener todos los roles de mi mujer. (...) Y ella salía a la calle. Traía el mango ella y yo hacía el trabajo de ama de casa. (...) Estaba activo. No me gustaba porque sabía que no era el rol que tenía que cubrir. La que tenía que hacer las cosas en la casa, o cuidar los chicos, era ella, no yo.

La inversión de roles es reconocida por Luis, y lo es como un efecto negativo contra su identidad. Es por esto que se ve complicado el mantener “la imagen de uno mismo

cuando se quitan repentinamente el conjunto de respaldos que por lo general lo apoyaban” (Goffman 1961:152)

Si bien la familia juega el papel de ser parte de los *anclajes identificadorios simbólicos* (Malfé 1997: 165), en los caso de conflicto familiar es te puede jugar en ciertas circunstancias un papel contrario. Sin embargo al no haberse prolongado por mucho tiempo el desempleo de Luis, y posteriormente al haber buscado una ocupación, no permitió que la desocupación disolviera el vínculo familiar, sino lo contrario, lo contrajo y lo profundizó. (Kessler 1997 :144)

Trayectoria Laboral posterior al despido

La realidad económica le presentó el obstáculo de no encontrar empleo por 8 meses. Circunstancia que lo llevó a reflejar un juicio de autoculpabilización retrospectiva, a través del cual, decisiones tomadas en el pasado son vistas como las causantes de los problemas presentes. (Kessler 1997).

Si la situación económica en mi casa hubiera sido mejor, tal vez hubiera estudiado...Tuve que salir a trabajar. (...) Se me ocurrió varias veces seguir estudiando, pero no...Me perjudica ahora para conseguir trabajo. Para salir a barrer la calle te piden secundario. (...) Tal vez uno tiene capacidad pero no se dan las cosas.

Si bien en los estudios no están puestos intrínsecamente en una estigmatización netamente personal, sino familiar. Pero que tiene que cargar únicamente el sujeto, negando un capital simbólico y educativo, que le permitiría (según sus palabras) posicionarse mejor en el mercado laboral. Es por esto último que ve identificada la falta de ocupación con el problema de empleo, aunque no de manera netamente regulada por ello.

El nivel de empleo y su relación en el hogar ejercen una fuerza, un *habitus*, que lo llevan a una búsqueda del trabajo principalmente por el ingreso y no por la satisfacción personal. Sin embargo al momento de la búsqueda se mantiene una reivindicación del yo¹⁷. Por este motivo no se inserta automáticamente al mercado, mantiene su identidad, no acepta la flexibilización y pauperización del mercado de trabajo, que en crisis ofrece

¹⁷ Véase la noción de carrera moral de Goffman, desarrollada en el análisis anterior. Erving Goffman, *Internados*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

condiciones inferiores a las de referencia. Como se observará posteriormente, estas condiciones son aceptadas al final de sus trayectoria (o del segmento que podemos dar cuenta de ella), trabajando como remis.

En algunos lugares te ofrecían \$1,50 la hora; 12 horas diarias. No era por conveniencia, pero sacaba más mi mujer como empleada doméstica que saliendo yo a trabajar, haciendo trabajo pesado o lo que sea. En estos momentos, no te dan otra cosa que no sea trabajo pesado, siendo que no tenés un estudio, o algo con qué defenderte.(...) Decidí quedarme yo a cuidar a mis hijos y ella salía a trabajar. También con inestabilidad porque no se tiene trabajo seguro tampoco.(...) Dan ganas de reírse de la cantidad de horas y lo que te pagan. Lo veo como un manoseo de la gente.

Tras meses de búsqueda, consigue reinsertarse en el mercado laboral, de manera formal. Sin embargo esta situación no se hace duradera por los problemas coyunturales del mercado argentino, que en los establecimientos industriales la situación de empleo se ve fuertemente reducida. De los 22 empleados que había en la empresa de bicicletas donde Luis había conseguido trabajo, sólo quedaban 7 al momento de su despido. Con el dinero de la indemnización, más las cuotas del seguro de desempleo, y un vehículo viejo que poseía, se compró uno nuevo y se puso a trabajar como remis.

Sin embargo acepta que su nivel de ingreso es muy bajo, y terminó por aceptar los ajustes que el mercado le impuso.

Más que nada estamos viviendo con el sueldo de mi mujer. La casa la está bancando ella. (...) No es un trabajo feo. Es un trabajo cómodo. Te manejas como querés. Lo que tiene es que tenés que trabajar muchas horas para que te quede un poco de plata. Y al final estoy trabajando más horas de lo que trabajaba antes (...)

La trayectoria de Luis, como se ha comentado anteriormente, no está regulada por el seguimiento de un oficio, sino por la búsqueda de un bienestar familiar, no se ponen en juego la satisfacción personal, sino que se lleva a cabo un recorrido por formas laborales que brinden seguridad. Es por esto que al obtenerse la posibilidad de un empleo formal siempre se lo lleva adelante, hasta su final, sin presentar mayores conflictos desde el punto de vista de conformidad.

Cabe destacar que el trabajo al final de la trayectoria viene dado por una autogestión del mismo, sin embargo es apreciable que el remis es para los hombres lo que puede ser para las mujeres el ofrecimiento del servicio doméstico, un empleo refugio que brinda

un lugar de construcción de espacios tras la pérdida del empleo formal. Es en estos casos donde se expresa un intento por mantenerse dentro del sistema, por la lucha contra la desafiliación. La pérdida del empleo trae para estos hombres jóvenes un quebrantamiento a su identidad, que se encuentra en la base de la inversión de roles y en la dificultad para construir nuevos espacios de vida.